

LA CONSTANCIA

DIARIO ÍNTEGRO FUERISTA

Se publica con censura eclesiástica

Año VI

Núm. 2.119

SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS

SAN SEBASTIAN MARTES 17 DE NOVIEMBRE DE 1903

REDACCION Y ADMINISTRACION

Fuenterrabia, 22, entresuelo.—Teléfono 266

J. BACURISTAIN

Especialista en las enfermedades de la piel y del estómago. Laboratorio clínico de análisis (sangre, orina, esputos, jugo gástrico, líquidos patológicos, etc.)

ELECTROTERAPIA

Consulta: de 11 á 1.

San Martín, 2, 1.º dcha.

JUSTICIA SECTARIA

Ya sabemos como entienden los radioales las palabras libertad, igualdad y fraternidad, que les sirven de lema, y las llevan y traen como si ellos las hubieran inventado y ellos solos fueran los que saben atenerse á la norma política y social por dicho lema proclamada.

Tiempo ha que nos enteramos de que practican el principio de la libertad negándola á todo el que no piense como ellos; el de la igualdad estableciendo en los derechos de los ciudadanos diferencias tales como las que sirven en base al Gobierno de la nación vecina para excluir del derecho común á la porción más selecta de los ciudadanos franceses; y el de la fraternidad, persiguiendo como á bestias dañinas á cuantos les estorban, sin perdonar medios, desde la calumnia y la difamación hasta el incendio y el asesinato.

Sus primates y filósofos, que tan lindamente saben discurrir sobre los deberes de los ciudadanos, y con tal vehemencia truenan contra la opresión, los privilegios y las violencias, no vacilan, cuando llega el caso, en constituirse abogados de los opresores y de los asesinos.

Todo esto sabemos, y sabiéndolo no debe llamarnos la atención cualquier malicia que estos señores hagan ó intenten; pero ofrécese en la actualidad un caso que, sin ser nuevo ni extraordinario, viene en confirmación de lo que vamos diciendo.

Ya días atrás el hijo de Pi y Margall, que si no ha heredado de su padre el talento, heredó las malas intenciones, en un discurso sobre los presupuestos se declaró enemigo de las obligaciones eclesiásticas. Interrumpióle el señor Nocedal haciendo observar lo que se le veía á la vista de todos, á saber, el carácter de restitución que tienen dichas obligaciones, ya que vienen á representar una indemnización, muy razonable por cierto, del daño inferido á la Iglesia con el robo de sus bienes. Los que se dan por satisfecho el orador sectario, montó en cólera al oír calificar de robo la desamortización, y como hubiera podido hacerlo cualquier tribuno de baratillo, replicó en seguida: «¡Robo! Eso me autoriza para decir que quien roba á un ladrón tiene cien años de perdón».

Lo que días atrás combatió el señor Pi y Arsuaga lo ha combatido últimamente el jefe de la Unión, demostrando, aunque no era necesario, que á juicio de los prohombres del republicanism, puede el gobierno español suprimir el presupuesto eclesiástico sin faltar á las leyes de la justicia. Semejante juicio no puede ser más falso, y como los que lo emiten saben que lo es, ahí tenemos á los republicanos defendiendo con todo conocimiento y voluntad la más atroz de las injusticias.

La desamortización eclesiástica fué indudablemente un robo, y no un robo como quier, sino un robo enorme por el valor de los bienes arrebatados, sacrilego por la calidad del sujeto á quien se robó, y trascendentalísimo por las consecuencias que se han seguido.

Los bienes que la Iglesia poseía eran tan suyos como podían serlo. Los títulos de la posesión eran los títulos más justos y más legítimos

que pueden darse. Si la Iglesia no poseía con razón, fuerza es confesar que no hay propiedad justa ni posesión valedera en el mundo. Por tanto la desamortización eclesiástica fué ni más ni menos un robo, sin que valga decir que fué el Estado quien la ejecutó. Eso en vez de disminuir el delito lo agrava, ya que el Estado no está puesto para atentar contra la propiedad ajena, sino para defenderla.

Caso de que llegue á feliz remate la construcción de la famosa casa del pueblo, ¿qué dirían los republicanos si alguien tratase de arrebatársela, aunque este alguien fuese el Estado?

Y siendo un robo la desamortización, ¿hay presupuesto más justo ni más sagrado que el presupuesto de obligaciones eclesiásticas, que viene á subsanar en parte los efectos de este robo? Y por lo tanto ¿puede darse injusticia mayor que combatir ese presupuesto?

Cabos sueltos

Sobre la asamblea.—Los proyectos del nuevo puente.—El murallón de la dársena.

No andábamos descaminados ayer cuando presagiábamos el resultado que había de tener la asamblea convocada por los fusionistas para la elección de jefe; pues el tal resultado como habrán visto nuestros lectores en la información telefónica, fué nulo en cuanto al fin que se perseguía y solo ha servido para ahondar la división entre moretistas y monteristas.

Es un espectáculo edificante el que están dando los primates fusionistas al país, disputándose la jefatura á brazo partido, y espectáculo del que se daban una enseñanza práctica, cual es la de poner de manifiesto el fin supremo de todos los políticos liberales, medrar y conseguir puestos é influencia que redundan en provecho personal.

Porque hay que tener en cuenta que dado el sistema de los partidos turnantes, á que en España estamos sometidos, la jefatura del partido fusionista lleva aparejado el importantísimo de Presidente del Consejo de Ministros, cargo que en el sistema constitucional donde los reyes reinan y no gobiernan, ya se sabe que hecho es el *summum* del poder.

De ahí la batalla campal que se está librando, y que no se puede predecir en qué parará, ya que los moretistas, si ven perdido el pito que pierden, piensan, por lo visto, en el recurso de proponer para jefe á Vega de Armijo, cuya candidatura había perdido ya todas las probabilidades del triunfo.

Ayer quedó cerrado, como indicamos, el plazo de presentación de proyectos en el concurso del segundo puente sobre el Urumea.

El número de proyectos admitidos que entran en el concurso es de estorces; pues si bien han llegado quince á la Casa Consistorial, la presentación del último tuvo lugar después de cerrado el plazo, siendo éste el de don Jorge Weills, de Bilbao, cuyo proyecto es de un puente de hierro que se fabricaría en Alemania.

El Jurado que ha de juzgar de los proyectos y elegir el que haya de ser premiado, quedará designado por el Ayuntamiento en la sesión de hoy; pero según las noticias que circulan, se cree que lo formarán los ingenieros don Pablo Alzola, don Evaristo Churrucua, el señor Alhemyer y el ingeniero municipal don Manuel Sarasola.

Hoy y mañana estarán expuestos al público dichos proyectos, de diez de la mañana á cuatro de la tarde, en el salón de actos del nuevo Instituto provincial, no pudiendo permanecer más tiempo, según nos manifiesta el señor alcalde su atento besalamano, por que desde luego

han de pasar á estudio del jurado.

Dada la escasez de tiempo disponible, es de suponer que acudirá muchísima gente al Instituto para examinar los proyectos.

No es solo el segundo puente la obra de importancia, para esta ciudad, cuya realización se ve próxima, sino también otras que ha de ser muy vista por todos.

Nos referimos á la reconstrucción del murallón de la dársena de nuestro puerto, de cuya urgencia tantas veces nos hemos ocupado en estas columnas.

Se ha subastado ya en Madrid, habiendo quedado como contratista un hijo del país, Francisco Expósito, natural de Oyarzun.

De desear es que empiecen cuanto antes las obras, y que puedan continuarse sin interrupción, á fin de que no sufran por más tiempo los intereses del comercio por la privación de aquel lado de la dársena.

CARTA DE TOLOSA

Señor Director de LA CONSTANCIA.

Muy señor mío y amigo: Aunque han pasado ya algunos días desde las elecciones municipales, me parece que no pecaré de inoportuno al darle cuenta de lo ocurrido en esta villa con motivo de las mismas.

Algunos pocos elementos carlistas, que son en realidad los que llevan la batuta y hacen que el partido siga los derroteros que á ellos les place, parece que tenían resuelto prescindir por completo de los integristas en la elección de concejales. Más tarde cambiaron de opinión, á lo menos en apariencia, al ver que la mayoría de sus correligionarios deseaban la unión de los católicos, y también por las dificultades con que tropezaban para formar candidatura.

Consecuencia de aquel santo deseo y de estas dificultades, fué el que se entablaron las negociaciones para llegar á una inteligencia con el elemento integrista. Pero aunque la iniciativa había partido de ellos, pudimos observar desde luego poca firmeza en los propósitos (nacida del dualismo de pareceres sin duda) ciertas incoherencias y nebulosidades, y, juntamente con esto, el deseo por parte de alguno, ó algunos, de no adquirir un compromiso formal desde el momento, sino más bien de dejar las cosas, por decirlo así, en hilvan, sin que hayamos podido averiguar con certeza qué fin se pretendía con semejante modo de proceder.

Después de varios días, y gracias á la insistencia de nuestros amigos, que querían despejar ante todo la situación, los carlistas ofrecieron solemnemente apoyar á dos candidatos integristas.

Conviene advertir que tal suma de fuerzas aienten en la localidad los carlistas é integristas unidos, que seguramente se hubieran conseguido siete concejales de los ocho que había que elegir y no sé si me quedo corto, pues los liberales, destrozados por hondas divisiones y por las mermas que cada día va causando en sus filas el socialismo, se hallaban tan abatidos, que se disponían á abandonar el campo.

Pero tan buena mafia se dieron después, y tales registros debieron utilizar (de otro modo no se puede explicar lo sucedido) que al fin consiguieron que el partido carlista les regalase tres puestos, á pesar de que con los cuatro concejales que les quedaban de la anterior elección en el Ayuntamiento, debidos también en parte á una benevolencia inexplicable de los carlistas, forman un núcleo casi igual al de éstos, que cuentan con ocho concejales.

Si añadimos ahora la circunstancia de que también el alcalde es liberal y que se halla acompañado de personas listas y ya acostumbradas á asuntos municipales, se verá claramente que ven á quedar dueños del Ayuntamiento desde 1.º de Enero, debiendo de haber sucedido precisamente todo lo contrario, á no mediar la demasiada travesura y profundos conocimientos de gramática parda por parte de algunos, y una fuerte dosis de tontería ó ceguera, sumisa é incondicional por parte de otros.

El resultado de todo esto no puede menos de causar suma tristeza á todos los católicos, sean integristas ó sean carlistas, que saben medir sus consecuencias y se interesan por la buena administración del pueblo sobre todo en lo relativo á la moral y buenas costumbres.

A resultas de la condescendencia de los carlistas con los liberales, condescendencia inculcable, y debido no á exigencias políticas, sino á motivos de otro orden, sus comisionados nos propusieron una modificación del compromiso que á ambas partes nos ligaba, manifestándonos que les convenía, para evitar la lucha, que nos contentáramos con tener solo un concejal en vez de dos, añadiendo que ellos mantendrían su palabra, si nosotros lo queríamos así. ¿La hubieran mantenido fielmente todos el día de la elección? Hum ¡que se yo!

En el caso de aceptar nosotros á su pretensión, ellos se disponían á apoyar cuatro candidatos suyos juntamente con el nuestro, dejando los tres puestos consabidos á los liberales, que era precisamente lo que debía haberse evitado ante todo.

Pero los integristas contestaron, con muy buen acuerdo, que querían dos concejales, pues eso era lo justo y lo convenido y sino ninguno, é inspirándose en sentimientos de delicadeza y desinterés, les manifestaron que con toda libertad podían adoptar la resolución que les pareciese más conveniente á los intereses generales, para lo cual les considerarían desde entonces desligados del compromiso anterior.

Ante un proceder tan caballeroso y tan delicado parecía natural que los carlistas se empeñaran, en justa correspondencia, en mantener su compromiso; pero no ocurrió así, sino que fundándose en el ridículo pretexto de la paz, se fueron del brazo de sus nuevos aliados, sacrificaron á sus afeos, y lo que es peor, prescindieron de los intereses del pueblo y de las conveniencias mismas de su partido, aunque insistiendo mucho en que entrase en la combinación un candidato integrista.

Pero no pasaron ni podían pasar por esta pretensión los nuestros, para no hacerse cómplices de las concesiones que se iban á hacer á los liberales, á quienes, lo repito, les han regalado tres puestos y con esto una influencia que antes no tenían en la vida municipal pues aún en estos últimos tiempos la proporción ha sido de seis liberales contra nueve antiliberales.

¿Que hará el nuevo Ayuntamiento constituido en la forma en que ha quedado, con la comisión nombrada para impedir que se representen obras inmorales en el salón teatro que es propiedad de la villa, la cual comisión, si bien no tiene el carácter eclesiástico que quiso darle la minoría integrista, sin embargo puede realizar un gran bien, si las personas que la constituyen están animadas de verdadero celo por la conservación de las buenas costumbres? ¿Cuál será el destino definitivo que se dará á la venerable, hermosa y antiquísima iglesia de San Francisco, mirada con cariño por todos los buenos y fervorosos tolosanos, amantes entusiastas de los monumentos arquitectónicos del arte cristiano? ¿De qué modo se resolverán otras cuestiones rela-

cionadas directa ó indirectamente con la Religión y la Moral, que se vayan ofreciendo á la resolución del Ayuntamiento?

Solo Dios lo sabe; pero motivos hay para temer, supuestas las ideas avanzadas de unos, la falta de entereza de otros y el respeto humano, el mal entendido espíritu de compañerismo y otras varias causas que pueden contribuir para que consciente ó inconscientemente presten su apoyo á los secuaces del mal, personas por otra parte bien intencionadas, algunas de ellas.

La responsabilidad de lo que ocurra pesará en gran parte sobre quienes, en vez de la unión de los católicos, han querido la unión con los liberales.

El temor de ir á la lucha, siendo el triunfo seguro para los católicos unidos, era más bien una cobardía, y no constituirá nunca una razón valedera que justificase ni explicase ciertos procedimientos. Los intereses de partido, sobre ser siempre inferiores á los del pueblo, no se atreverían siquiera á alegarlos los carlistas como explicación de su conducta; antes por el contrario, han padecido esos mismos intereses con su modo de proceder.

Que ha existido algún motivo para proceder de una manera tan extraña, es indudable, pues que no puede haber efecto sin causa que lo determine y produzca.

Pero ¿cuál ha sido este? ¡Ah! Cuantas cosas curiosas se sabrán el día del juicio! Pero aun antes de esa fecha bien puede ser que el diablo tire de la manta.

Y entonces.... Nosotros no tendremos ciertamente porqué temer; porque no aborrecen la luz los que están limpios y han procurado obrar como cumple á hombres de honor y de conciencia.

No nos cabe la menor responsabilidad en el desastroso resultado que han tenido las últimas elecciones municipales verificadas en esta villa, cuyo recuerdo ha de ser para algunos más que timbre de gloria motivo de remordimientos crueles.

Suyo afectísimo.

El corresponsal.

14 de Noviembre de 1903.

Crónica diaria

Ha fallecido en Madrid la madre política del exministro y senador vitalicio don Trinitario Ruiz y Capdepón, doña Alejandra Torre-guiljar, viuda de Valarino.

—En dicha capital ha tenido lugar el entierro del hijo del ilustrado magistrado del Tribunal Supremo don Ricardo Molina, viéndose dicho acto muy concurrido.

—Se hallan enfermos de gravedad, el doctor Rodríguez Carracido y don Mariano Daza.

—Han llegado á Madrid, procedentes:

De Valladolid, el senador vitalicio don José de Sempérn Alvaréz.

De Fuenterrabia, los marqueses de Torralba.

—La condesa de Orgaz ha dado á luz un niño.

—El 20 del actual se embarcará en Santander con dirección á Cuba, el distinguido joven don José Castellano Mendovielle, hijo de la condesa de San Félix.

—Los barones de Pallaruelo han participado á sus amigos el efectuado enlace de su hijo María con don Ignacio Barroso Herrera distinguido abogado y muy querido amigo nuestro.

Lo propio han hecho la distinguida señora doña Rita Correa, viuda de Urréjola y don Juan Aranda, con sus hijos Rafael Urréjola y doña María Josefa Aranda y López Valdemoro.